

## Hernán Vidal: misión crítica, intervención teórica e interpelación cultural

MABEL MORAÑA  
*Washington University-St. Louis*

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

La reflexión sobre el sentido y direcciones de la crítica ha sido siempre una tarea central del latinoamericanismo. Las relaciones entre pensamiento y poder, ideología y sociedad, producción simbólica y trabajo académico, para mencionar aquí sólo algunas de las líneas por las que se ha orientado la actividad metacrítica en nuestro campo, siempre han sido entendidas como esenciales para la comprensión del lugar que ocupa la labor intelectual y particularmente la crítica de la cultura en sociedades marcadas desde sus inicios por urgencias mayores. En la historia latinoamericana de las últimas décadas, principalmente en los períodos en los que se ha agudizado el conflicto social y los desequilibrios político-económicos, no siempre ha sido fácil sostener un discurso legitimador de las humanidades ni entender el sentido del trabajo enfocado en las formas mediatizadas de la producción simbólica. Sin embargo, podría decirse que, paradójicamente, han sido justamente esas crisis las que lograron potenciar la necesidad de comprensión profunda de los comportamientos sociales y de los caminos que la representación literaria y artística abren a la imaginación histórica y política. Percibir las articulaciones entre poética e ideología, crítica y crisis, creativamente y sin mecanicismos, no es tarea fácil. Requiere, por un lado, la adopción de posicionamientos teóricos capaces de guiar el análisis y la interpretación de productos simbólicos. Al mismo tiempo, ese trabajo exige plataformas políticas que permitan orientar dentro de proyectos progresistas y emancipatorios la pregunta acerca del sentido final de la representación cultural y sus vinculaciones con el cambio social.

Muchos de los que participan en este libro y muchísimos más en Estados Unidos y América Latina han tenido la suerte, en distintas instancias de su carrera, de beneficiarse del trabajo de uno de los representantes más activos y perspicaces del latinoamericanismo

contemporáneo en la línea que estamos delineando. Sin duda polémica y provocativa, la obra y la persona a la que se dedican los textos de este libro son un ejemplo claro del ejercicio de la crítica entendida como praxis militante, como desafío de historias oficiales y como exploración de alternativas para la acción social y para el desarrollo del conocimiento. Para muchos de nosotros, el último cuarto del siglo veinte está íntimamente relacionado al corpus crítico que se mencionará más adelante en esta introducción, y a los debates en los que esa producción se sostiene. La resistencia política de los años setenta y el restablecimiento democrático en el Cono Sur, el desarrollo y ulterior fracaso de los proyectos de izquierda y los procesos más recientes de recomposición de la trama social en diversos puntos de América Latina serían para nosotros de mucho más difícil comprensión si la crítica cultural desarrollada por nuestro homenajado no hubiera ido pautando etapas y debates, posiciones y proyectos, obras y movimientos, a lo largo de esos años difíciles. Por su misma extensión temporal y por lo abarcador de su programa, la profusa producción crítica de nuestro autor ha tenido la virtud principal de documentar el desarrollo mismo del pensamiento crítico, en todas sus alternativas: las interrogantes, dudas, (auto)críticas y certezas que se han ido entrelazando, tanto a nivel individual como colectivo, en el proceso de pensar la historia y rastrear la memoria y el futuro posible de nuestras sociedades. Por eso releer su obra es recuperar un pasado común, una historia que es, al mismo tiempo, personal y colectiva: un conjunto en el que los discursos son inseparables ya, para nosotros, del recuerdo individual, de las anécdotas, del drama y la intrahistoria que cada uno evocará a su modo desde el pre-texto de este conjunto de estudios ofrecidos en reconocimiento a un autor, como tributo a una obra y como marca de una época, con la mirada puesta en los desafíos del presente y en las etapas que le seguirán.

#### HERNÁN VIDAL Y LA CRÍTICA DE LA CULTURA EN AMÉRICA LATINA

Como es sabido, la obra intelectual y pedagógica de Hernán Vidal, desarrollada durante más de treinta años principalmente desde su cátedra en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Minnesota, abarca una gran variedad de campos disciplinarios, tópicos y problemas culturales, éticos e ideológicos vinculados a América Latina, desde la época colonial a nuestros días. Constando de más de veinticinco libros, numerosas ediciones y una voluminosa cantidad de artículos sobre temas literarios, sociales y políticos, la producción crítica que motiva este merecido homenaje es, sin lugar a dudas, insoslayable

para la comprensión del vasto campo de los estudios latinoamericanos y de los mismos procesos históricos a los que estos estudios se refieren. Aunque producido desde las entrañas mismas del monstruo durante algunas de las décadas más oscuras de la convulsa historia latinoamericana, el trabajo de Hernán Vidal no se ha caracterizado, sin embargo, por el distanciamiento o el academicismo. Más bien, ha sido y sigue siendo una de las producciones críticas más estrecha y comprometidamente vinculadas a los procesos político-culturales que acompañan el apogeo y fin de la Guerra Fría, los cuales adquieren en la periferia latinoamericana una innegable y dramática especificidad. Para Hernán Vidal, la crítica nunca fue concebida como un mero comentario al margen de los textos o de las prácticas sociales. No fue, tampoco, el pretencioso ejercicio interpretativo, mecanicista y desapasionado de quienes se limitan a seleccionar un "marco" teórico de moda, con frecuencia arbitrario, para superponerlo a un material inerte, que parece quebrarse, muchas veces, bajo el peso excesivo de la elaboración académica. La crítica cultural constituyó para Vidal, desde los inicios mismos de su carrera, más bien una *misión*, que llevó a cabo con la dedicación y persistencia que requieren las grandes empresas de la imaginación y de la inteligencia. Esa misión no renunció nunca a la tarea compleja de explorar los pliegues de la ideología, la retórica de la política, la estética compleja del poder, las poéticas de la resistencia e incluso del fracaso, pero sobre todo la ética de las relaciones humanas que se revela simbólicamente en la trama cultural y en el discurso de la literatura y de la crítica.

Surgida en directa relación con los procesos de movilización anti-dictatorial y anti-imperialista de los años setenta y moldeada a partir de las vertientes del materialismo histórico, la teoría post-estructuralista y el psicoanálisis, la obra crítica de Hernán Vidal ha sido siempre no sólo apasionada y rigurosa, sino también original y desacralizadora como pocas. Elaborado sin concesiones y sin pausas, su trabajo crítico atraviesa una de las épocas más álgidas de la historia política contemporánea —la que corresponde a la asimilación del impacto de la Revolución Cubana en el sub-continente, a la articulación de movimientos de liberación nacional y a la resistencia popular contra los regímenes autoritarios en el Cono Sur—, época que el trabajo de Vidal no se limitó simplemente a atestiguar o a describir asépticamente. Por el contrario, el ejercicio de la crítica ha sido y sigue siendo para Hernán Vidal, ante todo, una práctica política y social concebida como *interpelación* directa de agentes, instituciones y protocolos disciplinarios y como *intervención* en los

procesos de acción y de interpretación cultural. Justamente por esto, su trabajo ha llegado a constituir un paradigma insoslayable en nuestro campo: un pivote indispensable, entonces, en la constitución de la conciencia crítica de nuestra profesión.

En un contexto amplio, la crítica de Hernán Vidal se inscribe en la tradición del pensamiento socio-histórico que deriva del materialismo dialéctico y que se aplica al campo de las humanidades y, más ampliamente, a la interpretación de interacciones en el seno de la sociedad civil, particularmente de las negociaciones entre poder y cultura, instituciones, agentes y procesos sociales. En la obra de Vidal convergen variadas direcciones hermenéuticas y tradiciones crítico-filosóficas que desde los comienzos del siglo xx promueven un acercamiento materialista a la interpretación cultural. Ya desde las avenidas abiertas por *La teoría de la novela* (1916) de Georg Lukács, la obra literaria se revela no como un mundo autónomo regido por las leyes estéticas sino como una forma específica e incisiva de leer la realidad social y de re-presentar simbólicamente las paradojas, desencantos y conflictos de un mundo alienado por las relaciones de producción capitalista y por la mercantilización de la cultura. En *Historia y conciencia de clase* (1922) el filósofo húngaro, que ejerciera varias décadas después gran influencia en América Latina, condensa su método de aproximación al producto simbólico como aprehensión de la *totalidad* amenazada por la disgregación enajenante del mundo burgués. Muchas de las ideas que germinarán luego en el pensamiento crítico de Hernán Vidal pueden rastrearse en este repertorio de planteamientos ideológicos que a partir del marxismo reformulan radicalmente los acercamientos al producto estético y a los procesos de recepción y de interpretación cultural.

Para Lukács, la revolución socialista restituye el destino del individuo como sujeto de la historia, es decir, como agente y actor de su propia peripecia individual y colectiva. El irracionalismo burgués –concepto que reaparecerá con frecuencia en la obra de Vidal– oscurece el conocimiento de las fuerzas sociales que pugnan en el interior de las culturas fragmentando y dispersando los impulsos que podrían existir integrados en una racionalidad justa y productiva. El arte hunde sus raíces en los procesos históricos y sociales que la obra nos devuelve, reelaborados en clave simbólica, mostrando con frecuencia la ausencia de sentido –la falta de justicia– de un mundo sometido a contradicciones y tensiones que alcanzan a todos los niveles de la vida civil. Las fuerzas sociales representadas en la literatura constituyen, así, ejes simbólicos articuladores en el proceso de producción de significados. Desde estos

posicionamientos, el asedio al producto literario ya no admitirá ni la dicotomización fondo/ forma sustentada desde el idealismo teórico, ni el impresionismo crítico, auto-referencial y esteticista, desentendido de las condiciones de producción/ recepción de los textos, ni el afán analítico del método hermenéutico-filológico, ni el inmanentismo que luego impulsarían ciertas direcciones del pensamiento estructuralista, al proponer una investigación de las leyes y funcionamientos internos del objeto estético como mecanismo independiente de condicionamientos contextuales. Desde tales premisas, el camino está ya preparado para la formalización de lecturas capaces de articular ciencias sociales y estudios humanísticos, estética y política, ideología y representación.

A partir de los años sesenta, las reelaboraciones que Althusser y Gramsci realizan del pensamiento marxista, particularmente de las relaciones entre Estado y sociedad civil fueron cruciales en América Latina. Sin embargo, cuando en los años setenta empiezan a expandirse las propuestas teóricas de Raymond Williams, Fredric Jameson, Terry Eagleton, y comienzan a sentarse las bases que darían lugar luego al nacimiento de los *cultural studies* en la Escuela de Birmingham, quedaba todavía una importante labor por realizar: la articulación de estas fuentes de inmensa importancia teórico-ideológica a las particularidades de la producción cultural en áreas periféricas, atravesadas por la desigualdad económica, el conflicto político, y la marginalidad cultural con respecto a los grandes sistemas de circulación de ideas y productos simbólicos del mundo occidental. La larga tradición crítica hispano-americana y luso-brasileña (desde "El Lunarejo" hasta José Carlos Mariátegui, desde Andrés Bello y Pedro Henríquez Ureña hasta Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas) contaba en esa época con obras fuertemente comprometidas en la comprensión socio-histórica y político-ideológica de las formas simbólicas. La crítica de Antonio Candido, Roberto Fernández Retamar, Angel Rama, Nelson Osorio, Carlos Rincón, Françoise Perus, Beatriz Sarlo, se combinaba en el terreno de las ciencias sociales con la Teoría de la Dependencia y los aportes Teología de la Liberación, proveyendo una serie de paradigmas crítico-teóricos para la crítica de la modernidad capitalista y para el análisis del contradictorio y a veces devastador impacto de ésta en áreas periféricas. El tema de la emergencia y consolidación de las culturas nacionales se combinaba, entonces, con la problemática del eurocentrismo y con los desafíos que el desarrollismo planteaba para una comprensión de la cultura latinoamericana que sin desconocer corrientes e influencias registradas en el contexto del neocolonialismo, dejara percibir las ineludibles tensiones y conflictos

que habían marcado los procesos continentales desde los orígenes coloniales hasta el presente.

Sería injusto no ofrecer aquí, en la presentación de los trabajos incluidos en este libro, una relación más pormenorizada de los enfoques y problemáticas que entregan los estudios de nuestro homenajeado con respecto a los temas mencionados, y las contribuciones que la obra de Hernán Vidal realiza a la agenda teórica de nuestra disciplina. En el amplio espectro que abarcan los trabajos de Vidal puede leerse no solamente la historia de una evolución intelectual individual, académica y pedagógica sino también el itinerario en el que se van marcando las etapas de un campo de estudio siempre atravesado por conflictos interiores a las sociedades y culturas analizadas y por la tensa relación Norte/ Sur, presente en toda la historia moderna de América Latina.

A pesar del volumen y la diversidad de los temas abordados por la crítica cultural de Hernán Vidal, una aproximación global a su producción revelaría una serie de ejes conceptuales en torno a los cuales se articulan estudios específicos. Estos ejes serían los que se esbozan a continuación.

#### IDENTIDAD/NACIÓN/ESTADO:

#### HEGEMONÍA, DEPENDENCIA Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA.

Los libros iniciales publicados por Hernán Vidal en la década de los años setenta: *José Donoso: Surrealismo y rebelión de los instintos* (1972), *María Luisa Bombal: la feminidad enajenada* (1976) y *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: surgimiento y crisis* (1976) realizan una tarea de *identificación* tanto de autores como de momentos icónicos en el desarrollo cultural hispanoamericano. Esos trabajos entregan también, un registro y un re-conocimiento de problemas estético-ideológicos, verdaderos nudos gordianos de la crítica y la teoría cultural a los que se aboca el trabajo de Vidal durante más de treinta años. El primer libro mencionado está elaborado en torno al autor de obras literarias entre las que se destaca la inaugural *Coronación* (1957) y la novela que ocupa uno de los puntos más altos en la narrativa hispanoamericana: *El obscuro pájaro de la noche* (1970). El segundo libro está dedicado a la autora que Carlos Fuentes reconociera como "la madre" intelectual del *boom*, quien con textos como *La última niebla* (1935) y *La amortajada* (1938) introdujera variantes sustanciales en la narrativa continental al interceptar con una sobrecogedora y desestabilizante -"enajenada"- visión femenina los discursos patriarcales de la vanguardia. En su carácter monográfico, ambos libros abordan universos ficcionales ya consagrados dentro del

canon de la literatura nacional chilena. Sin embargo, el enfoque incorporado por Vidal problematiza la lectura de los textos desde un lugar teórico *otro*, el de una crítica híbrida –transdisciplinaria– que combina elementos de la sociología, la antropología y el psicoanálisis (Adler, Jung, Malinowski, Eliade) en busca de una nueva metodología para el asedio de *lo simbólico*. Pero lo que ha variado, sobre todo, en estos estudios es, más que el método, el conjunto de preguntas y de cuestionamientos que se proponen, y el *lugar* –teórico, ideológico, político– desde el cual se los formula: un *lugar* que privilegiará la representación artística en tanto dramatización de conflictos y ritualización discursiva de luchas en las que se dirime la legitimidad y alcances de la hegemonía y la acción de proyectos emancipatorios destinados a revertirla. Vidal comienza proponiendo la relación entre modernidad y surrealismo como articulación inherente a la sociedad burguesa. En la obra de Donoso y Bombal, el proyecto crítico de Vidal sobrepasa el abordaje meramente monográfico. Apunta a las modalidades específicas en que los códigos estéticos de ambos autores re-presentan las contradicciones y conflictos de un mundo marcado por el cambio en el que, sin embargo, subsisten irrationalidades que apuntan a tensiones irresueltas en la relación individuo/sociedad, cultura/política. En Donoso, la configuración de personajes y de acción narrativa, los entornos ficcionales, las anécdotas y opciones lingüísticas y compositivas denotan la textura de un mundo que ya no se mantiene como un marco exterior a la textualidad poética, sino que se permea en la escritura misma, la constituye, forma parte de su materialidad cultural y su simbología. Los discursos literarios son prácticas concretas, opciones estético-ideológicas marcadas por los procesos de construcción de subjetividades y por las luchas sociales y políticas que afectan las condiciones de producción cultural así como las experiencias de recepción y de interpretación discursiva. Como producto simbólico, la obra literaria es expresión de la clase social de la que surge y de sus compromisos y negociaciones dentro del sistema económico global que la contiene: el de un capitalismo transnacionalizado que impone sus dinámicas difusionistas sobre las sociedades dependientes. El mundo onírico y grotesco de la narrativa donosiana, como la enajenación e irrealidad que abarca la obra de Bombal, muestran una serie de tensiones y conflictos que se expresan en los códigos estéticos de una clase que actúa y que produce dentro de las coordenadas ideológicas del liberalismo, y que eleva la figura del Autor y de la Obra como figuras icónicas en las que se concentra, hipostasiada, la subjetividad periférica y dependiente del sujeto latinoamericano.

*Literatura hispanoamericana e ideología liberal* constituye un paso más allá en la tarea interpretativa de esos años. El libro está informado por una visión panorámica –holística– y por la voluntad de ofrecer un paradigma capaz de articular producción simbólica y estructuras sociales fuera de los marcos rígidos de la sociología tradicional. Es, en este sentido, un intento serio e innovador por establecer el sentido de la ficción en tanto *función* de imaginarios impactados por cambios estructurales originados en los grandes núcleos del capitalismo central y replicados, con ajustes y modificaciones, en las áreas periféricas de América Latina. Desde sus inicios el libro aclara la voluntad de restablecer en los estudios literarios el perdido “sentido totalizador y dialéctico” (9). El estudio está elaborado a partir de la teoría de la dependencia que desde la década de los años 60 impactaba a las ciencias sociales –desde el posicionamiento más liberal y reformista de Raúl Prebisch, hacia finales de los años 1950, pasando por las apropiaciones marxistas de André Gunder Frank y los sociólogos brasileños (Teotonio dos Santos), hasta llegar a las formulaciones más actualizadas de Immanuel Wallerstein sobre sistemas mundiales (o sistema-mundo), las cuales integran y en gran medida superan aspectos de la visión dependentista original. Desde esta perspectiva, la producción simbólica es interpretada como un *constructo* cuya viabilidad y características están mediatizadamente condicionadas por impulsos político-económicos que se originan en los grandes centros del capitalismo internacional, y sobredeterminan, a través de múltiples mediaciones, el nivel cultural. Tanto la producción como la circulación y el consumo de mercancías materiales y simbólicas responderían, así, en última instancia, a las lógicas impuestas por la estructuración transnacional. Identidades, proyectos y retóricas *nacionales* pueden leerse, entonces, a partir de contextos mayores, que explican e incluso condicionan su especificidad.

Como respuesta a la teoría desarrollista, pero también como intento de vincular diversos niveles superestructurales con cambios económicos y discursos políticos, fenómenos como el del *boom* literario se hacen inteligibles, entonces, a una nueva luz. Vidal analiza las estéticas del *boom* y la mercantilización a gran escala del producto literario, y esclarece las relaciones de estas poéticas con el impulso expansivo y homogeneizante del liberalismo decimonónico y su *épica* romántica, con respecto a los cuales el *boom* funcionaría como “reafirmación y crisis” (67). Según Vidal, lejos de constituir un proyecto innovativo, rupturista y revolucionario en las letras latinoamericanas, el *boom* replantea, con indudable brillantez estética, escenarios y procedimientos acendrados en los imaginarios de América Latina desde el siglo anterior. Se replican



así, no sólo concepciones de la historia y las interacciones sociales que habían regido desde la implantación del liberalismo, sino también propuestas representacionales referidas a conflictos sociales y sueños emancipatorios elaboradas como reacción al proyecto burgués desde el siglo XIX.

La configuración ideológica que subyace a la narrativa romántica y que el *boom* reactualiza se expresa, según Vidal, a través de tres *mitos* (utópico, adánico y demoníaco) que vertebran la elaboración simbólica. Estos mitos canalizan, respectivamente, la voluntad redencionista (la búsqueda de un horizonte concebido, a la manera liberal, a partir de los principios de orden y progreso), el proyecto de fundar las bases para una nueva subjetividad colectiva en América Latina, ya libre de los lastres del colonialismo y del primitivismo pre-burgués, y finalmente la concepción de las fuerzas negativas que obstaculizarían la realización del proyecto utópico-adánico a nivel continental. El "cuerpo" social es representado como un organismo instintivo e incompleto, afectado por lacras y deficiencias endémicas y también, condescendentemente, visto como una entidad infantil o inmadura, consecuencia de un desarrollo retardado e insuficiente que requiere guía y redención. El escritor del *boom*, heredero directo de la concepción mesiánica del intelectual romántico, representaría los intereses colectivos, y su discurso tendría la función de guiar a las masas hacia un desarrollo cultural e ideológico que tuviera como objetivo su integración en el nivel universal de valores occidentalizados, definidos de acuerdo a los ideales e intereses de las burguesías nacionales. La circulación de la narrativa del *boom* como producto simbólico que ofrece, en los términos antes señalados, una imagen exportable de gran aceptación en el espacio transnacionalizado del mercado cultural de los sesenta, y la presentación de América Latina como territorio a conquistar de acuerdo a los proyectos utópicos de la intelectualidad de izquierda después de la Revolución Cubana la cual, sin embargo, no ha logrado superar los límites del liberalismo, constituyen dos ejes que Vidal intersecta con un perspicaz análisis de estructuras narrativas y modelos ideológicos. Desmitifica así uno de los sistemas más celebrados de la producción literaria latinoamericana, obligando a planteamientos más rigurosos para el análisis, evaluación e interpretación del material estético.

Al margen de su contribución fundamental para la comprensión del *corpus* más popular y prestigioso de las letras hispanoamericanas, *Literatura hispanoamericana e ideología liberal* constituye un aporte fundamental a la lectura materialista de los procesos de producción cultural y al proyecto de *des-pensar* ("un-think", en la expresión de

Wallerstein) las premisas de las ciencias sociales y de las disciplinas humanísticas para sentar las bases de una nueva epistemología. El libro explica los mecanismos ocultos en los procesos de canonización, las razones de la difusión y recepción masiva del producto literario, pero sobre todo los recursos de reproducción ideológica que canaliza, a sabiendas o no, la literatura del *boom*. Advierte, asimismo, la "falta de una conciencia histórica" (11) en la crítica literaria vigente en esos años, conciencia que permitiría advertir que más que revolucionario, "el vanguardismo del *boom* es más bien la crítica dirigida a las sociedades burguesas por el 'ala izquierda' de un liberalismo de clase media" (12). La premisa es desafiante y el libro la sustenta con pasión y rigurosidad, sin dejarse deslumbrar por aspectos técnicos o temáticos *per se* ni por la orquestación comercialista que lanzó a esa literatura como un producto de exportación no-tradicional más allá de fronteras, para reinscribir así a América Latina en el espacio del occidentalismo burgués y liberal. Innovativo y oportuno, el libro se convirtió pronto en un estudio clásico en su género. Poco más se ha avanzado, a mi criterio, desde el libro de Vidal a nuestros días, en la interpretación del *boom* narrativo de los años sesenta.

#### DE LA CRÍTICA LITERARIA A LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Sin embargo, aunque las lecturas de la obra y del *hecho* literario se fueran reorientando en esos años por las vías de una materialización de los procesos de producción y recepción del producto simbólico y como contraposición al tecnicismo post-estructuralista, el quiebre del estado democrático y la implantación de la doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur impondrían poco a poco otras urgencias en el trabajo crítico. Las condiciones extremas creadas por los regímenes dictatoriales requirieron, en efecto, nuevas estrategias crítico-teóricas capaces de descubrir, a través de las fisuras del militarismo, las voces sojuzgadas y sufrientes de sociedades aplastadas por la crisis económica y por la represión política regionalizada. El desafío de la crítica cultural fue, a partir de la implantación de las dictaduras, y aún en los años inmediatamente anteriores, aprender a leer las entrelíneas de un discurso estética e ideológicamente cifrado. La implementación y la interiorización de la censura implicaron la clausura casi total de los canales comunicativos y el esclerosamiento de la trama social. Asimismo, la represión tuvo como respuesta la aparición de formas culturales que buscaban romper la irracionalidad del silenciamiento y los discursos oficiales con métodos inéditos. La crítica se encauzó hacia el análisis de

los mecanismos de la (auto) censura y de las formas oblicuas de representación a las que la literatura y el arte debían echar mano para producir obras que pudieran llegar a un público cautivo. Este, a su vez, comenzaba a adiestrarse, también, en la producción y decodificación de discursos de resistencia y en la participación en prácticas culturales destinadas a recuperar el espacio público y recomponer la trama social.

Pero no fue éste el único cambio sustancial en la cultura de la época. Desde mediados de los años setenta el concepto mismo de cultura nacional comenzó a ocupar el centro de los debates y a impulsar una teorización que intentaba dar cuenta de las modificaciones profundas de *lo nacional*, entendido como la matriz moderna en la cual se habían apoyado, desde la Independencia, las ideas de soberanía, ciudadanía y consenso democrático. Los exilios masivos impulsados por las condiciones político-económicas situaron fuera de fronteras no sólo a individuos sino también a producciones simbólicas que pertenecían, a la vez, a diversas culturas. Literatura escrita en idiomas pertenecientes a los países de adopción, articulación temática y estilística a realidades *otras*, necesidad de conectar la producción cultural del exilio a públicos y mercados diversos, impulsaron negociaciones e hibridaciones culturales que contradijeron los conceptos sólidos de cultura nacional como base para la producción de una *ciudadanía* definida por su adhesión a un territorio, una lengua y una audiencia específica y más o menos predecible. Las identidades nacionales, gestionadas desde el Estado y sus instituciones, se revelaron progresivamente como *constructos* obsoletos e ideológicos –reproductores de falsa conciencia– que iban siendo desplazados progresivamente por formas de (auto)reconocimiento social más autónomas, fluidas y cambiantes. Estas se definían ya no en relación al Estado y sus instituciones, sino en respuesta a posicionamientos políticos, étnicos, o relativos al género o preferencia sexual, los cuales se definían muchas veces en contra de los agenciamientos oficiales. Por otro lado, las culturas nacionales continuaban siendo, a no dudarlo, el asiento de luchas emancipatorias, antidictatoriales, y constituían por lo mismo plataformas primarias para la definición de programas políticos y proyectos sociales. A la problematicidad del concepto de cultura nacional se sumaba entonces la urgencia de un programa capaz de integrar política y filosóficamente aspectos muy diversos y hasta divergentes de esa noción típicamente moderna.

A esto debe agregarse otro aspecto principal de la escena crítico-cultural de esos años. Junto con la crisis del concepto de cultura nacional comenzó a producirse un cuestionamiento progresivo del canon literario.

En tanto repertorio oficial de textos, autores y estilos, el canon literario –como la historia oficial que consagraba algunos hechos y procesos en desmedro de otros– revelaba una manipulación elitista de productos culturales que invisibilizaba obras, autores y prácticas simbólicas que representaban visiones alternativas a las dominantes, revelando una diversidad de actores y proyectos culturales que contradecía el afán centralizador y homogeneizante de las culturas oficiales. La crítica literaria y cultural comenzó a apartarse de los protocolos disciplinarios de la modernidad y a consolidar formas de análisis que relevaban productos culturales cuya representatividad excedía los marcos restringidos de la cultura hegemónica, gestionada desde las instituciones del estado y transmitida a través de los aparatos de comunicación, educación y difusión cultural. La literatura comenzó a ser vista como un espacio simbólico vasto y heterogéneo, en el que los conflictos sociales adquirirían una cualidad estética que se potenciaba ideológicamente y requería ámbitos de debate vinculados a la realidad política y social de la época.

Los ocho libros publicados por Hernán Vidal en la década de los años 80 ejemplifican bien lo que venimos delineando. Comenzando con *Dar la Vida por la Vida: la Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Ensayo de Antropología Simbólica)* (1982, 1996), Vidal abre un ciclo crítico en el que la necesidad de comprensión política de los procesos que se estaban llevando a cabo en el Cono Sur tendrá un lugar preponderante. De la crítica literaria, entendida como actividad interpretativa –hermenéutica– ligada a un corpus consagrado de acuerdo a criterios *modernos* –burgueses, *belletristas*– Vidal comienza a efectuar la transición hacia la antropología simbólica, que el trabajo sobre Bombal anunciara en sus referencias a Bronislaw Malinowski, Margaret Mead y otros. La exploración de “rituales comunitarios,” la propósición de “metáforas de la vida y de la muerte,” la aparición de ceremonias de protesta y movilización popular descubren una “sacralidad secular” que se enfrenta al poder político a través de procedimientos simbólicos que es necesario decodificar. En el trabajo crítico, la *textualidad* literaria ha sido complementada y en muchos casos sustituida por la *textura* cultural y política. La resistencia es analizada no sólo como programa político-ideológico sino como *performance* y espectáculo en que los actores sociales dramatizan sus posicionamientos, conflictos y deseos. Convergentemente, la ética de los comportamientos culturales, incluida, en un lugar muy principal, la función intelectual en tanto forma de (auto)reflexión sectorial y de constitución de conciencia social, ocupa

un lugar fundamental como parte de la estrategia analítica y metodológica a que nos venimos refiriendo.

En esta misma línea debe ser leído el libro que lleva por título *Para llegar a Manuel Cofiño (Estudio de una narrativa revolucionaria cubana)* (1984) y varios de los libros posteriores, de la misma década: *Poética de la población marginal: Fundamentos materialistas para una historiografía estética* (1988), *Mitología militar chilena: Surrealismo desde el Superego* (1989), *Dictadura militar, trauma social e inauguración de la sociología del teatro en Chile* (1991), entre otros. En su estudio sobre Cofiño, Vidal toma la obra del escritor cubano como texto ejemplar de la articulación positiva entre "monumentalidad revolucionaria", experiencia cotidiana, memoria colectiva, corporalidad, naturaleza y ética. En contraposición con la crítica neoliberal contra la que Vidal elabora sus argumentos, la obra de Cofiño es vista como un ejemplo de experimentación dentro de los códigos estético-ideológicos de la Revolución. El materialismo histórico aparece contrapuesto al irracionalismo surrealista, noción que nos remite a textos anteriores analizados por Vidal dentro del código de la literatura burguesa. Esta continuidad nos demuestra la coherencia programática de la crítica de Hernán Vidal, donde cada análisis crítico dialoga con sus antecedentes, con la crítica no marxista, e incluso con otros posicionamientos dentro de la discursividad crítica de izquierda, para configurar un campo de conceptual -político-filosófico- sin duda polémico, a veces extremado, pero de sólida significación político-ideológica. Como alternativa al afán celebratorio y canonizador que la crítica había llevado a cabo en ocasión de la literatura del *boom*, el libro sobre Cofiño quiere plantear las posibilidades y beneficios de una crítica alternativa, que des(en)cubre autores significativos dentro de registros *otros*, no absorbidos por los paradigmas y propuestas de la cultura burguesa y liberal. La confrontación revolución/capitalismo que subyace a los textos de Manuel Cofiño requiere un repertorio poético distinto por parte del autor, capaz de representar la épica de la emancipación contemporánea y la naturaleza de los actores sociales implicados en ella. Cofiño tiene, en el proyecto crítico de Vidal, un valor paradigmático y, consecuentemente, el estudio que se le dedica encierra también, a su vez, un sentido programático articulado a los tiempos en que la obra analizada y la crítica que se le aplica fueron concebidos y ofrecidos como aportes a los debates de su tiempo.

También en 1984 sale a luz *Sentido y práctica de la crítica literaria socio-histórica: Panfleto para la proposición de una arqueología acotada* y, al año siguiente, *Socio-historia de la literatura hispanoamericana colonial: Tres lecturas orgánicas* (1985). En estos dos últimos, la aplicación y re-planteo

de premisas críticas se convierte en una praxis concreta que se apoya en los parámetros ya establecidos de ese campo teórico para modificar -actualizar y re-localizar- sus principios.

En términos amplios -dice Vidal al comienzo de *Sentido y práctica*- la crítica socio-histórica de la literatura podría entenderse como una aproximación crítica que considera las variables históricas y sociales de la formación social en que se origina un texto literario como parte integral del proceso de argumentación teórica y metodológica y no como esfuerzo por unir una "interioridad" literaria con una 'exterioridad' histórica. (*Sentido y práctica* 2-3)

El proyecto de Vidal consiste en acotar los términos demasiado amplios de este proyecto, que parecen incluir todos los aspectos vinculados a la producción del texto, su comercialización -distribución y consumo- y las diversas instancias de su recepción. En el caso específico del latinoamericanismo, enfrentado a los procesos de erosión institucional y desarticulación de la sociedad civil, el desafío parece ser más concreto y acotado. Vidal redefine las preguntas y provee una respuesta operativa, programática:

Para el crítico latinoamericanista no se trata, entonces, solamente de "¿para qué leer?" o "¿para quién leer?", sino, mucho mejor aún, "¿en nombre de quién leer?" Así acotada la pregunta, la respuesta se hace evidente: leer en nombre de los agentes sociales organizados que conducen la lucha antiimperialista y la tarea de vigorización y democratización de las culturas nacionales latinoamericanas. (*Sentido y práctica* 8)

Y agrega:

Esta resolución despeja la mayoría de las cuestiones planteadas inicialmente, pues la asociación con un agente transindividual de transformación social provee de una nítida identidad al crítico literario: la participación en los conflictos ideológicos institucionales por la redefinición de la literatura y del canon literario ya no tiene como horizonte las veleidades profesionales, sino las problemáticas culturales elaboradas por esos agentes transindividuales en la marcha hacia la consecución de sus objetivos. (*Sentido y práctica* 8)

A través de un análisis macro y microcósmico, la obra literaria es definida como "representación figurada de las diferentes formas de la praxis social" (*Sentido y práctica* 28) y como "una práctica cuya materia

prima está en la cotidianeidad" (*Sentido y práctica* 30). A través de la dimensión lingüística y de los procesos de producción simbólica, la literatura se inserta en el complejo social revelando una tensión productiva entre singularidad y universalidad. A partir de ésta, se constituyen campos de significación que remiten, mediatizadamente, a la realidad social de la que la obra emerge. La lectura de textos es un ritual simbólico –un “ceremonial de reconocimiento”– que confiere al autor una suerte de autoridad pública como productor de saberes que se someten a la recepción colectiva. Esta debe ser siempre crítica, para percibir la cualidad ético-política de las totalizaciones propuestas por la obra literaria a través de la codificación estética, y sus implicaciones.

Las propuestas de Vidal de conferir a los artefactos literarios, a través de la crítica, una interpretación que los entienda como parte de “un registro arqueológico preexistente” (13) tiene, como el crítico explica, una doble dimensión: temporal y epistemológica. Esto, sin dejar de lado la *dimensión representacional* (17) ni, por supuesto, la *dimensión ideológica*, que remite al significado profundo de los textos, es decir a las resonancias que los sentidos subyacentes desencadenan en la conciencia social del receptor. Vidal se extiende sobre las estrategias de lo que llama “lecturas inversas” y sobre los procedimientos de “reconstrucción” y “apropiación simbólica del horizonte social”.

Tratando de ofrecer alternativas tanto al sociologismo cuantitativo como al tecnicismo deconstruccionista y al profesionalismo académico de corte individualista, el libro tiene la claridad de un manual, la fuerza política y la condensación de un material escrito bajo las urgencias de los debates y sucesos de esa década. En todo caso, el modo en que este libro articula el análisis de estructuras simbólicas y la materialidad de los procesos históricos, incluida la lucha de clases, constituye, a mi juicio, más allá de las discrepancias teórico-ideológicas que pueda despertar en algunos aspectos, una propuesta aguda y fermental, que todavía hoy, desde una perspectiva histórica muy distinta a la de entonces, valdría la pena visitar.

En un tenor similar al anterior, pero teniendo como foco la producción del período colonial, *Socio-historia de la literatura hispanoamericana colonial: Tres lecturas orgánicas* (1985) ejemplifica el programa diseñado teóricamente en el libro anterior. Este libro, que logra materializar y ordenar la producción de la colonia en torno a ejes directamente vinculados con los procesos históricos, la funcionalidad de discursos e intereses en juego y el sentido político del colonialismo, constituye todavía uno de los apoyos pedagógicos más útiles para el estudio de la producción que se inicia con las Cartas del

“descubrimiento” y llega a los albores de la Independencia. La “organicidad” del proyecto tiene que ver no solamente con la voluntad de integrar discursos culturales e historia desde una perspectiva derivada de debates presentes en la década, sino también con la intención de proponer un concepto de historia que releve el protagonismo social de los oprimidos y la acción colonizadora como cara y contracara del proyecto de expansión imperial. El estudio de Vidal recoge y redimensiona esfuerzos anteriores de lectura e interpretación de la época colonial, con el mérito principal de superar la fragmentación textualista y el inmanentismo hermenéutico a partir de un enfoque que sigue la pista a la pragmática de los discursos y a su significación política y social.

Por su parte, *Poética de la población marginal: Fundamentos materialistas para una historiografía estética* (1988) se orienta en la dirección ya abierta por el libro sobre Manuel Cofiño, aunque en una operación crítica ahora más radical. El libro reacciona contra los procesos de monumentalización literaria llevados a cabo por la historiografía liberal, y contra la noción de que una *esencia* de lo literario se haría presente en textos a los que la crítica sólo le resta aproximarse en un proceso de redescubrimiento de lo *dado*. Vidal propone, en cambio, una “historiografía predictiva” de carácter experimental, basada en una “antropología de las sensibilidades sociales,” la cual permitiría reconocer las poéticas sociales antes de que éstas lleguen a formalizarse en obras artísticas concretas. La propuesta intenta fundar una “hermenéutica materialista” y, para ello, va revisando los conceptos de cultura nacional, hegemonía, universo simbólico y sensibilidad social. Asimismo, va pasando revista a la formalización de modelos literarios que van re-presentando en clave estética los conflictos sociales y la lucha entre civilización y barbarie a lo largo de la historia cultural latinoamericana. El libro desarrolla la “poética de la población marginal,” que incluye elaboraciones en torno a la modificación del papel de la mujer y las interacciones entre los sectores marginales, la clase media, la casta militar, etc., vistos por Vidal en términos de dramatización de conflictos colectivos, sociales y políticos. Marginalidad, fascismo, resistencia, arqueología cultural, aparecen como términos que amplían la metodología crítico-literaria abriéndola hacia otras dimensiones y problemáticas transdisciplinarias desde una perspectiva que coincide con la posicionalidad del oprimido, el marginalizado, el que lucha por sus derechos. Asimismo, es obvio que el período colonial está siendo enfocado por Vidal como la etapa en la que se plantean los conflictos mayores que marcarán el futuro latinoamericano hasta nuestros días: colonialismo, eurocentrismo, autoritarismo político y epistemológico.



El eje articulador de los estudios producidos en esta línea de trabajo gira en torno a la necesidad de solidificar, dentro del horizonte de esos años, una poética de la resistencia que pudiera guiar la decodificación simbólica afincando valores y principios como base de una acción programática. En este proceso, la literatura, por ejemplo, replegaba su *especificidad* y su *pureza* (la *literariedad* en la que tanto había insistido el tecnicismo formalista y estructuralista de los años 60) y pasaba a ser entendida, junto con las demás prácticas culturales, como elemento significativo en la dramatización simbólico-alegórica del enfrentamiento político. En los estudios de la producción literaria del período dictatorial, los niveles privado y público, subjetivo y político, psicológico y sociológico, ficcional y social, convergen en la trama abigarrada de una materialidad simbólica condicionada por los procesos de interiorización de las estructuras político-económicas hegemónicas, que eran inescapables. Vidal realiza una lectura de esos procesos utilizando elementos variados que ayudan a encontrar sentido al drama de la época y a comprender los comportamientos sociales que los atraviesan.

En esta dirección de trabajo, *El movimiento contra la tortura 'Sebastián Acevedo'* y *la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno* (1986) relaciona, desde una perspectiva ético-política, no sólo las estrategias de resistencia y defensa de derechos a nivel popular, sino los procesos de (re)producción de conceptos, rituales y conductas elaborados para contrarrestar el cercenamiento de libertades y el ejercicio de la hegemonía dictatorial. En general, el foco del trabajo de Vidal es justamente la producción de mitos desde el poder y los discursos subyacentes a través de los cuales intentan legitimarse las acciones políticas. Para Vidal, las pulsiones profundas de la psicología colectiva afloran en las formas simbólicas del drama y la tragedia social. Así afirma, por ejemplo, en la interpretación de las estrategias y de la *lógica* de la represión, que "las relaciones entre los estamentos políticos civiles y la casta militar corresponden respectivamente a las relaciones entre ego y superego" (*Mitología militar chilena* 151). Represión, resistencia, transferencia, sublimación, aparecen como categorías que permiten iluminar aspectos de la racionalidad / irracionalidad de esos años y de los actores que protagonizan los rituales políticos de dominación y resistencia.

Expandiendo el análisis de la psicología individual a la colectiva, el *cuerpo social* aparece como la gran metáfora de la comunidad violentada. Los estudios de Vidal van encaminados a demostrar cómo los procesos represivos promueven nuevas formas estéticas, a partir de las cuales se expresan los imaginarios y proyectos sociales de resistencia y liberación nacional. El trauma social da lugar al surgimiento de una sociología del

teatro en Chile. *Dictadura militar, trauma social e inauguración de la sociología del teatro en Chile* analiza el trabajo de los investigadores de CENECA (Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística) en busca de una recuperación de la historicidad que implica, metodológicamente, la modificación de paradigmas de análisis y de interpretación cultural. Adoptando ideas del brasileño Augusto Boal, autor de *Teatro del oprimido* (1980), se produce en Chile el redescubrimiento de la corporalidad y la re-interpretación de rituales sociales. La noción de comunidad es explorada *diacrónicamente*, para captar no sólo el proceso a partir del cual la sociedad se va transformando sino también para atender a la trama de heterogeneidades y "sensibilidades sociales" que atraviesan la cultura nacional.

El análisis de Vidal no se detiene, sin embargo, en la detección de estos cambios hermenéuticos fuertemente enraizados en la realidad de la época. Su estudio hurga también en la constitución ideológica de estos movimientos críticos que se inscriben dentro del conjunto de discursos de izquierda en el Chile de esos años. Si la tensión histórica y política se define, como Vidal indica citando a Alain Touraine, entre los polos de *utopía e ideología* –"polos complementarios que caracterizan la conciencia de clase de todo movimiento social" (*Dictadura militar, trauma social* 207)– al crítico le interesa detectar justamente las negociaciones que se producen como articulación de esas alternativas. Vidal percibe en la sociología del teatro chileno que es el foco de su estudio, los matices de un "socialismo de raigambre liberal" que ha permeado el trabajo intelectual e ideológico a distintos niveles. Desde ese pensamiento, según Vidal, se habría abandonado la noción marxista de *formación social* como totalidad en la que se articula orgánicamente la praxis política, en sus distintas versiones y vertientes. Esta noción orgánica habría sido sustituida por otra mucho más fragmentaria, pluralista y diversificada –más liberal– donde *lo social* es entendido como el espacio en el que proliferan intereses, programas y movilizaciones que permiten "ajustes mutuos descentralizados" capaces de contrarrestar la hegemonía de la *razón de Estado*. La ideología de la resistencia chilena, impactada por los efectos de la extrema represión y la necesidad de efectuar "un rescate y una profundización de las libertades burguesas creadas por el liberalismo" se ha abierto al "juego de la diversidad de intereses" que se ubica en la "genealogía del pluralismo norteamericano" (*Dictadura militar, trauma social* 204). Vidal percibe este posicionamiento, siguiendo a Pierre Bourdieu, como ejemplo de los conflictos y negociaciones que atraviesan la constitución de campos intelectuales, pero también como indicio de un "socialismo renovado" que propone una alternativa a la

opción de la lucha armada sustentada desde otras alas de la izquierda chilena.

#### HACIA UNA POÉTICA DE LOS DERECHOS HUMANOS

En sus estudios de los años 80 Hernán Vidal introduce de manera explícita la problemática de derechos humanos, como respuesta a los atentados perpetrados por los regímenes autoritarios sobre la sociedad civil en el Cono Sur, enfocándose particularmente en el caso de Chile. Un ejemplo es la articulación que se propone en *Cultura nacional chilena, crítica literaria y derechos humanos* (1989) y en otros estudios ya citados producidos en esos años, cuyas propuestas se amplían y desarrollan más teóricamente en varios textos posteriores, por ejemplo en *Crítica literaria como defensa de los derechos humanos: cuestión teórica*. (1994), libro que intenta responder a los desafíos planteados por el fin de la Guerra Fría y el debilitamiento de la izquierda a nivel internacional. Crítica cultural e intervención política, interrupción de los discursos dominantes e interpelación de intelectuales y lectores a través de propuestas incisivas que alientan la resistencia al autoritarismo y la acción intelectual comprometida ética y políticamente, son los ejes de un trabajo que sobrepasa el academicismo para intentar una inserción efectiva en los imaginarios populares.

Ya en "La crítica literaria feminista hispanoamericana como problemática de defensa de los Derechos Humanos" (1984) la orientación crítica de Vidal se había ido expandiendo desde el eje cultura/política hacia una definición metodológica más abarcadora y al mismo tiempo más concreta. El trabajo mencionado explicita la necesidad de conectar agendas específicas definidas desde diversas alas de la crítica, con paradigmas universales de mayor trascendencia. Con respecto a la crítica feminista que estaba en auge en la década de los 80, Vidal intenta rescatar el valor deconstructivo de su trabajo para un proyecto de alianzas capaz de articular las agendas de género a los intereses mayores de politización cultural y defensa de derechos humanos. El proyecto de Vidal es trabajar sobre la base de frentes comunes que más allá de la especificidad de reclamos individuales permitan delinear esquemas de movilización ideológica abarcadora e intrasectorial. Así, ve el feminismo como crítica de una problemática social particular que subalterniza sujetos sociales desde posiciones patriarcales, despojándolos de su libertad de acción y elección. Para Vidal, las identidades sociales se definen contra el telón de fondo de la institucionalización hegemónica y los discursos dominantes. Los proyectos emancipatorios deben delinearse,

consecuentemente, como alternativa a la manipulación ideológica que se ejerce a través de los aparatos ideológicos del Estado, y como expresión de deseos y derechos comunitarios. Éstos entroncan, a su vez, con una concepción de *sujeto universal*, en la que los determinantes histórico-culturales particulares articulan con valores que atañen al individuo en tanto ser humano con derecho a la vida y al ejercicio de derechos esenciales que es función de la sociedad civil defender a través de una acción coordinada. Vidal lo expresa del siguiente modo:

...los movimientos sociales contemporáneos han construido un "modelo" del ser social como sujeto de derechos humanos, universales, transculturales, transnacionales, inalienables e indeclinables que supera a los anteriores modelos del ciudadano, del propietario, del *homo faber*, del ser humano necesitado y del consumidor. Con ello se abre camino a una ética política que refuerza el autogobierno de la sociedad civil desde la base, expandiendo los ámbitos de control personal y comunitario, fragmentándose o socializándose el poder político centralizado, restituyéndose a la colectividad capacidades y potencialidades personales perdidas en estructuras sociales colocadas fuera del alcance transformador de los seres humanos que las padecen. Con esto se supone que el verticalismo del Estado se disuelve en las sociedades política y civil y esta última hace de fuerza dinamizadora de la actividad política con un sentido horizontal y ascendente. (*Dictadura militar, trauma social* 203-204)

En *Crítica literaria como defensa de los derechos humanos*, en un recorrido que va desde José Victorino Lastarria hasta Max Weber, Vidal analiza la vinculación entre discurso nacionalista, literatura, crítica y derechos humanos y discute las bases de la canonización que monumentalizó en América Latina una serie de textos literarios –y eventualmente también educativos– que canalizaron en su momento los proyectos de las burguesías nacionales, oficializando sus propuestas como si derivaran de la voz popular y constituyeran las bases inobjetables de las identidades colectivas. Tal canonización relega a los márgenes de los imaginarios nacionales los reclamos, aportes y expectativas de sectores no dominantes, cuya imagen es manipulada desde códigos estéticos que responden a los proyectos europeizantes de las elites criollas, dejando así sin representación –o con representación negativa– a una heterogénea base popular que pasa a ser considerada un elemento residual en el proceso de consolidación nacional y modernización. Canonización literaria, historiografía, producción y circulación de mercancías simbólicas, gestión estatal, función intelectual y derechos humanos,

cultura y biopolítica, aparecen así como elementos claves de una problemática concreta y detectable en todo el desarrollo de la organización de naciones latinoamericanas, desde la Independencia. El objetivo de Vidal no es cuestionar la vinculación entre liberalismo y derechos humanos ni abrir, aquí, una discusión sobre el relativismo o universalidad con que esos derechos deben ser establecidos, aplicados y defendidos en escenarios multi e interculturales, sino utilizar estratégicamente el discurso humanitarista ya consagrado para luchar contra la represión autoritaria y fundamentar frentes emancipatorios en el área periférica de América Latina. Como discurso ético supuestamente inapelable y transcultural, la defensa de derechos humanos sirve, dentro de la crítica de Vidal, para visualizar las perversiones del colonialismo, las contradicciones de la modernidad y los desafíos que presenta un panorama donde las fuerzas progresistas están debilitadas a consecuencia de la caída del bloque socialista, dando lugar a todo tipo de escepticismos y desencantos. Nuevamente el discurso crítico de Vidal es elaborado teniendo en cuenta los debates y circunstancias de su tiempo, centrándose ahora en la necesidad de rearticulación de fuerzas liberadoras y reconstrucción de agendas de lucha en América Latina después del fin de la Guerra Fría.

Vidal identifica formas de sensibilidad social (cómica, trágica, épico-liberadora), procesos de producción simbólica y protocolos compositivos (lingüísticos, retóricos, representacionales) a partir de los cuales la obra literaria se define y propone como artefacto productor de conocimiento y como forma de interpelación colectiva. El estudio de los determinantes sociales y de las formas de conciencia que cristalizan en la obra literaria permite sentar las bases para una hermenéutica materialista que requiere primariamente analizar la función intelectual y las instituciones culturales que construyen y consolidan tradiciones, formas de totalización simbólica y categorías que guían el análisis cultural. La operación hermenéutica debe estar presidida, como Vidal recalca, por el "imperativo moral" que compromete al crítico con la defensa de los derechos humanos y con la "máquina conceptual" -jurídica- que los define. La obra literaria y en general los artefactos simbólicos que constituyen el entramado cultural movilizan discursos, prácticas y acciones colectivas que pueden ser interpretados como el *performance* a través del cual la comunidad expresa sus conflictos y define los proyectos utópicos que orientan su trayectoria histórica. La hermenéutica materialista permite percibir las dinámicas de actores sociales invisibilizados por los discursos y las prácticas hegemónicas y analizar

las formas de "racionalidad" que organizan los estratos dominantes de la cultura nacional.

Como se había adelantado ya en estudios como *Poética de la población marginal: Fundamentos materialistas para una historiografía estética* y otros trabajos de la década de los 80, años después del cierre del período dictatorial, Vidal vuelve sobre el tema de la poética de los derechos humanos con libros como *Chile: poética de la tortura política* (2000) para analizar las lógicas implícitas en la vida cotidiana y en las tradiciones nacionales que hicieron posible la experiencia atroz de la tortura como procedimiento encaminado a la desintegración física y emocional de las víctimas de la dictadura. En este libro define *poética* como "la diversidad de sistemas simbólicos que los seres humanos construimos para dar sentido racional y emocional a la existencia en el espacio-tiempo, según el modo en que directa o indirectamente participamos en diversos proyectos de transformación de la sociedad." (*Chile: Poética de la tortura política* 10) Con base en la elaboración presentada por Giorgio Agamben en *Homo Sacer* (1995) sobre la "*nuda vita*" (que Vidal traduce como "vida bruta" para acentuar el carácter "salvajemente disciplinario del concepto" [*Chile: Poética de la tortura política* 312, n.16]), el libro se enfoca en la "biopolítica de los estados de excepción en Chile" y en las metamorfosis físicas y emocionales de los torturados. Las propuestas de Agamben sobre el estado de excepción, sobre la interioridad/ exterioridad del lenguaje, sobre las relaciones entre "*nuda vita*" y orden jurídico informan un análisis que, más allá de la cruda referencialidad que lo motiva, constituye en sí mismo una provocativa reflexión sobre las relaciones conflictivas entre vida privada y existencia política, *ser* y cuerpo, asesinato y sacrificio.

Pero si estas poéticas ocupan buena parte de la obra de Hernán Vidal, que emprende sus análisis como contribución a la creación de un aparato crítico e interpretativo *otro*, capaz de dar cuenta de fenómenos-límite imposible de abarcar desde las epistemologías dominantes, su preocupación es también la de mantener en los escenarios de la post-dictadura agendas activas vinculadas con la producción de cultura en el espacio de la redemocratización. En esta línea, no podía estar ausente el tema de la memoria colectiva como recapitulación y ajuste de cuentas respecto a los sucesos ocurridos en las décadas anteriores. *Política cultural de la memoria histórica* (1997) se enfoca en el tema de la impunidad de los responsables de la violación sistemática de derechos humanos durante la dictadura chilena, particularmente sobre la "desarticulación de los términos verdad y justicia" tanto en los discursos como en las prácticas dominantes. Ante el vacío de una acción estatal capaz de garantizar

plenamente los derechos individuales y aplicar la ley a los responsables de los crímenes cometidos contra la sociedad civil, Vidal advierte que "es imperativo elaborar 'políticas culturales de la memoria histórica' desde la esfera privada" (*Política cultural* 12). El libro se enfoca en una serie de situaciones, protagonistas y textos referidos al período en cuestión y al tema específico del trauma individual y colectivo. Continuando con los conceptos althusserianos presentados ya por Vidal en *Sentido y práctica de la crítica literaria socio-histórica* (27-28) sobre los movimientos de *desplazamiento* y *condensación* de las contradicciones que condicionan el cambio social y adhiriendo también a la noción gramsciana de hegemonía ideológica, *Política cultural de la memoria histórica* intenta explorar la particularidad de la situación chilena de cara a los discursos establecidos y el modo en que los mismos se articularon para hacer posible la violación sistemática de derechos humanos. En una "lectura estoica" analiza las propuestas de olvido colectivo, el orden patriarcal, la "mala fe," como discursos que intentan clausurar la conciencia ética haciéndose así cómplices de la violencia de Estado. El libro quiere, a un tiempo, promover la comprensión de los sistemas simbólicos que configuran la identidad nacional y proveer "los elementos necesarios para interpelar a la Sociedad Política y al Estado en cuanto a la forma en que proceden en lo simbólico para garantizar la implementación, protección, promoción y perfeccionamiento de los Derechos Humanos" (329). Consecuente con la obra anterior y militantemente ético en su concepción y propósitos, *Política cultural de la memoria histórica* está anclado en el particularismo histórico, en diálogo fecundo con el universalismo jurídico, y abierto a los debates que en esos años recorrían las naciones que volvían lenta y dolorosamente a la cotidianeidad de democracias pactadas, teñidas por la vergüenza de delitos impunes y afectadas por el trauma de la violencia y la derrota.

Abordado desde todas las perspectivas señaladas, el tema de los derechos humanos llega a constituir la matriz narrativa a partir de la cual Hernán Vidal organiza su pensamiento crítico y su programa académico y pedagógico. La obra de Vidal es, en ese sentido, una contribución insoslayable al proceso de comprensión de ese largo y doloroso período de la historia latinoamericana y un aporte mayor al proyecto de transformación de paradigmas interpretativos capaces de captar tal coyuntura con la mirada puesta en la ética y en la pragmática del trabajo intelectual.

## TEATRALIDAD POLÍTICA: RITOS Y MITOS

La aplicación de la *antropología cultural* como metodología para la exploración de conductas sociales e imaginarios colectivos, y el estudio de las *poéticas* que sustentan las dinámicas sociales antagónicas que Vidal estudia en el caso de Chile, constituyen dos aproximaciones complementarias que tienden a un mismo objetivo hermenéutico: la dilucidación de las formas simbólicas a partir de las cuales la comunidad construye sus paradigmas conceptuales (cognoscitivos, representacionales e interpretativos) y organiza sus prácticas cotidianas. Como protagonistas del espacio público, los actores sociales se movilizan de acuerdo a roles, tipificaciones y mitos colectivos que son transmitidos por la tradición pero también re-inventados y redimensionados en relación directa con los condicionantes sociales, económicos y políticos que caracterizan un momento histórico determinados. Vidal cree en la importancia de la materialidad de los procesos sociales tanto como en la significación profunda de las acciones y discursos elaborados por la comunidad o impuestos desde los aparatos hegemónicos sobre el *pueblo*, concepto elaborado como *totem*, como el crítico explica (FPMR 34), por los diferentes sectores que tratan de definir su contenido de acuerdo a sus agendas político-ideológicas. Vidal cree, también, principalmente, en la responsabilidad política y social, así como en la aplicación rigurosa de una ética individual y colectiva capaz de regir los comportamientos sociales: las conductas, los juicios, los valores.

La totalidad social puede ser comprendida como la teatralización realizada por actores cuyas acciones remiten a principios trascendentes pero al mismo tiempo históricamente -políticamente- condicionados. Retóricas y acciones, teoría y praxis, discursos y materialidad social, cotidianeidad ciudadana y excepcionalidad histórica, vida y relato, constituyen instancias de la dramaticidad con que se construye la experiencia social. Pero la identificación de narrativas, textualidades, versiones y visiones de esa épica colectiva no disuelven la realidad en ficción ni disminuyen la responsabilidad de los actores ni la materialidad de los procesos. Al contrario, esas alternativas de la historia política acentúan el énfasis en la tarea intelectual como función teórica, actividad política y misión pedagógica. La crítica de Hernán Vidal tiene una función de desencubrimiento de los mitos y rituales que construyen, en gran medida, la trama social, y a partir de los cuales se organiza la vida cotidiana: la *armonía* gestionada desde el poder como máscara de conflictos irresueltos, la *conciliación* como resolución insuficiente de antagonismos reales, la *demonización* como negación del *otro* y de sus



derechos, la *sacralización* como autolegitimación y victimización del oponente, el *tabú* como represión y neurosis, la *utopía* como mito movilizador y a veces como dispositivo *ideológico*, generador de falsa conciencia, los *rituales sociales* como políticas organizacionales del poder y de la resistencia. En todas las interacciones, la corporalidad y la sensibilidad individual y colectiva tienen, a su vez, un lugar primordial. La teatralidad política que ocupa el trabajo de Vidal durante muchas décadas no es otra cosa que la atención al modo en que se manifiesta la tensión entre los derechos y deberes de los ciudadanos en el espacio abierto de la *polis*, y al énfasis en el *ethos* social que hace de los individuos *personas*, concepto legal y antropológico, que, como Vidal recuerda, "define una 'esencia' histórica universal de la humanidad". Por eso, según el crítico, "toda cultura debe ser entendida como una ecología que promueve la vida mediante un trabajo humano que intenta la jerarquización, el equilibrio y las relaciones complementarias entre los recursos naturales, humanos y culturales" (FPMR 30).

En varios libros publicados por Hernán Vidal en la década de los 90 se abunda sobre temas específicos vinculados a la escena política chilena. La antropología simbólica es, como en estudios anteriores, la perspectiva utilizada como aproximación a los factores que sobredeterminan los comportamientos sociales y ayudan a comprender la experiencia colectiva, permitiendo así una reflexión crítica sobre la misma.

FPMR. *El tabú del conflicto armado en Chile* (1995) parte de la intención de situar los enfrentamientos entre militares y movimientos de la izquierda armada, particularmente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, como elementos sustanciales dentro del escenario bélico nacional que se agudiza a partir de 1986 con el "estancamiento catastrófico" de la negociación política (FPMR 47). Vidal propone que "el tabú del conflicto armado" ha impedido percibir realísticamente la situación político-militar del país en esos años, ocultando la gravedad de los antagonismos y la naturaleza de los medios que estaban siendo utilizados para dirimirlos. La negación sistemática de la naturaleza de la lucha y de las reglas que debían ser observadas en ese enfrentamiento tuvieron como consecuencia la des-legitimización e incluso la demonización de las fuerzas de izquierda que apelaron al conflicto armado como recurso drástico de intervención directa en una escena política nacional en la que los canales de negociación estaban clausurados. El libro se apoya en el diálogo que Vidal sostuvo con oficiales y combatientes del FPMR en agosto-setiembre de 1993, y en entrevistas realizadas a abogados, personalidades políticas e

intelectuales que proveyeron información y documentación sobre aspectos jurídicos, políticos y sociales relacionados con la lucha armada (260 n.11). Vidal estudia las claves psico-sociales que pueden permitir rescatar y comprender la dimensión política y social de la experiencia humana y de las motivaciones de la acción revolucionaria en el contexto del enfrentamiento armado. El estudio analiza el narcisismo del poder militar y los rasgos que caracterizan a las subculturas de izquierda, los tabúes que reciclan los temores atávicos de la sociedad como una forma de neurosis obsesiva que se entroniza en discursos y conductas sociales. Más allá de la profusa información en que se apoya, el libro de Vidal es asimismo una propuesta de interpretación ideológica y cultural, al enfocar desde una perspectiva antropológica los procesos de sacralización, victimización y maquiavelismo que atraviesan el período y expresan la sensibilidad y los traumas colectivos a través de acciones de alto contenido político pero también simbólico, arraigado en la materialidad cotidiana y en las luchas de poder nacional e internacional que la condicionan.

Pocos años después aparece también *Presencia del MIR. 14 claves existenciales* (1999). El libro sigue dos objetivos concretos: el primero, analizar el impacto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en la vida chilena y las causas de su victimización. El segundo, dejar en claro la influencia que la Guerra Fría tuvo sobre la política nacional. Vidal utiliza, como en su libro sobre el FPMR, el Informe Rettig (1991) preparado por la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* no sólo como documento informativo revelador de secretos de Estado vinculados a la violación de derechos humanos, sino también como "implemento de hermenéutica cultural" que permite comprender e interpretar la escena política y social y los paradigmas conceptuales y preformativos que dieron forma a las prácticas y a la discursividad de la época. Según el propio autor, "[e]l trabajo (...) es un esfuerzo por establecer categorías existenciales que permitan leer y entender en su sentido humano la experiencia de militar en el MIR" (*Presencia del MIR* 29). Tales categorías, extraídas del propio material impreso por ese partido, son utilizadas, de acuerdo al modo de la "antropología" o la "sociología existencial," para "captar y representar el sentido de la historia a partir de la experiencia humana más inmediata y directa de los actores históricos en su cotidianeidad" (*Presencia del MIR* 30). Con base en autores como Alfred Adler y Jean Paul Sartre, Vidal concentra en una serie de "nódulos temáticos" o existenciales la experiencia mirista para acercarla, hermenéuticamente, a la comprensión del lector.

En un esfuerzo similar y convergente por desnaturalizar y desestabilizar las interpretaciones oficiales del período de la dictadura y la post-dictadura chilena, Vidal agrega otro elemento fundamental al escenario complejo de alianzas y complicidades político-ideológicas que marcaron la escena nacional en las últimas décadas del siglo xx y en lo que va del xxi. *Las capellanías castrenses durante la dictadura. Hurgando en la ética militar chilena* (2005). El libro enfoca los entrecruzamientos de la administración Reagan, la Iglesia Católica y la cúpula militar como factores que incidieron, desde distintos ángulos, en la política nacional. Analiza, asimismo, de manera específica, los posicionamientos de la institucionalidad religioso-militar con respecto a la violación sistemática de derechos humanos durante el régimen militar. Se pregunta, para dirimir las interrelaciones, ambigüedades e hipocresías del sistema: “¿qué lealtad predomina en la práctica pastoral del capellán? ¿la eclesial o la militar? (*Las capellanías castrenses* 8) llegando a la conclusión, en base a la abundante información manejada, de que existieron innumerables complicidades entre ambos niveles con respecto al proyecto de diseminación del terror en la sociedad civil y a la suspensión de la conciencia crítica y moral en quienes tenían a cargo la represión e intimidación de la sociedad civil.

Por los años en que se producen y publican los libros arriba mencionados, aparece también *Tres argumentaciones postmodernistas en Chile* (1998), estudio que constituye una aproximación crítica al debatido tema de la postmodernidad en América Latina. Vidal intenta comprender los motivos que guían la apropiación de ese término desde realidades culturales periféricas en las que los sistemas estatales que caracterizan a la sociedad moderna están aún en proceso de consolidación. Detecta una apropiación *idealista* –paradójica, según indica el crítico, en investigadores de filiación materialista-histórica– de paradigmas teóricos surgidos desde y para culturas que pertenecen a los centros del capitalismo avanzado. En opinión de Hernán Vidal, “en clave modernista se podría afirmar que esta reiteración es una instancia más de la importación de máquinas conceptuales que en la periferia son anunciadas como novedades intelectuales cuando en los países centrales ya son equipo obsoleto” (*Tres argumentaciones* 16). No es, sin embargo, este “retardo” en la importación de mercancía simbólica lo que más preocupa a Vidal, sino el distanciamiento que él detecta entre algunos de los representantes chilenos de lo que llama “la internacional postmodernista” (*Tres argumentaciones* 15) con respecto a la actividad política organizada como resistencia al golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973. En oposición a la “izquierda partidista” la

“neovanguardia postmodernista” que según Vidal se nuclea en torno a la *Revista de Crítica Cultural* se replegó “a los ‘márgenes’, buscó intensificar las rupturas con el pasado, aceptar la fragmentación psico-social instaurada y administrada por la represión y, a partir de las enseñanzas de esta experiencia traumática, [se propuso] desmontar sistemáticamente los códigos sustentadores de la represión” (*Tres argumentaciones* 28). Para Vidal, tal proyecto no sólo se dio al margen de todo tipo de colaboración con la resistencia organizada, sino que constituyó, en sí mismo, una agresión a la izquierda partidista. Al margen de las puntualizaciones de Vidal, que denotan las divisiones existentes en el seno de la oposición masiva al pinochetismo en el Chile de la dictadura, su exposición se extiende sobre las nociones de copia, identidad/ otredad, monstruosidad y simulacro, que forman parte de la estética de la neovanguardia que, según Vidal, constituyó “un proyecto elitista y minoritario” (*Tres argumentaciones* 43).

El estudio de Vidal elabora también sobre la obra de José Joaquín Brunner, particularmente sobre los ensayos publicados por el sociólogo chileno entre 1985-88, y en especial sobre su libro, *El espejo trizado* (1988). Vidal critica lo que considera una inconsistencia teórica: la utilización de la Teoría de la Dependencia y, al mismo tiempo, de la concepción habermasiana de modernidad, noción que naturaliza las “discontinuidades, desigualdades y desbalances sociales” al considerarlas como “consecuencia inevitable e ineludible [...] del transcurso histórico” (*Tres argumentaciones* 69). Vidal cuestiona las valoraciones de Brunner sobre el “lastre” del nacionalismo, sobre la “racionalidad tecno-burocrática”, sobre la modernidad como la lógica social que absorbe y naturaliza las contradicciones del capitalismo.

Finalmente, *Tres argumentaciones postmodernistas en Chile* se enfoca en Marco Antonio de la Parra, psiquiatra y autor de obras teatrales como *Lo crudo, lo cocido y lo podrido* (1978) y de textos referidos a la situación nacional como *La mala memoria. Historia personal del Chile contemporáneo* (1997) y *Carta abierta a Pinochet* (1998). Vidal cuestiona la trivialidad y nihilismo de las propuestas de de la Parra y sus oscilaciones entre psicoanálisis freudiano, nihilismo nietzscheano y discursividad postmodernista, todo elaborado a partir de su “máscara de artista adolescente”. En definitiva, el libro de Vidal es un recorrido que de(con)struye en tres movimientos “macroteóricos” aproximaciones que intentan abarcar la totalidad de la experiencia chilena desde posicionamientos que carecen, a juicio de Vidal, del rigor político que requiere tal tarea intelectual. Provocativo y frontal, el análisis pone en cuestión las bases epistemológicas y las repercusiones ideológicas de

esquemas conceptuales que, según el crítico chileno, desvían la atención de los temas mayores de ese momento histórico. Sin concesiones ni atenuantes, el libro se sitúa en medio del debate de la postmodernidad latinoamericana poniendo sobre el tapete temas políticos de fondo, que no siempre fueron enfrentados en las disquisiciones sobre el tema. "Creo -afirma Vidal- que, en el terreno práctico, el núcleo central de la problemática postmodernista en Latinoamérica no está en un juego de captación de taxonomías de la postmodernidad, sino en los intentos por redefinir los nexos entre discursividad cultural y política en una época de cambios sociales que intentan superar sucesos catastróficos anteriores" (*Tres argumentaciones* 9-10).

#### CONTRIBUCIONES PARA UNA RECUPERACIÓN DE LO POLÍTICO

De acuerdo a lo que ha venido mencionándose, es obvio que el foco principal de la obra de Hernán Vidal ha estado principalmente constituido por el análisis de la articulación que vincula las prácticas, teorías y sujetos que han formado parte del escenario político, social y cultural de América Latina y particularmente de Chile, en las últimas décadas del siglo xx, con énfasis en la cultura del autoritarismo, la suspensión de derechos individuales y los pactos de la reapertura democrática. Su trabajo sobre las tradiciones literarias, el canon y la metodología historiográfica, ha estado encaminado a la comprensión de los imaginarios colectivos y de los modos en que surgen y se consolidan a nivel colectivo dinámicas sociales, discursos de legitimación o demonización de acciones y reacciones colectivas, y máquinas conceptuales que son fundamentales en la definición de identidades, agendas y programas. Desde las perspectivas abiertas por el marxismo, el psicoanálisis, la teoría de la dependencia y la crítica de la cultura, principalmente en su modulación post-adorniana, así como a partir de los horizontes de las ciencias sociales, la hermenéutica y la crítica socio-histórica, los estudios de Hernán Vidal se adelantaron en varias décadas a la propuesta transdisciplinaria de los *cultural studies*. Sin renunciar nunca a la teoría pero con ambos pies bien afirmados en la praxis política y social, su trabajo mantuvo en las instancias más álgidas del período dictatorial una direccionalidad política a la que renunciaron muchas otras orientaciones críticas de ideología más volátil, sujetas a las fluctuaciones de la moda teórica.

En la crítica de Vidal, la literatura y las prácticas y políticas culturales constituyen campos de acción y lucha en los que la hermenéutica materialista permite descubrir texturas simbólicas que metaforizan los

conflictos sociales, movilizando actores, agendas y valores que remiten, mediatizadamente, a la trama social de la que surgen. Hegemonía y resistencia son los polos de una lucha desigual que requiere no sólo la consistencia del enfrentamiento político sino la utilización de modelos epistemológicos apropiados para la comprensión de los extremados horizontes ideológicos de la época, y de los escenarios sociales y políticos que fragmentan la sociedad civil y los imaginarios colectivos. Pero modelos de conocimiento y metodologías sufren también transformaciones de acuerdo con los cambios que se producen en el objeto de estudio y en los contextos históricos correspondientes. En el campo específico de los estudios literarios que constituye la matriz de la que surge la crítica cultural e ideológica de Hernán Vidal, se perciben desplazamientos y transformaciones que no pueden desconocerse, tanto en el nivel académico como en el pedagógico. Al poner en crisis la noción de canon y problematizar la historiografía dominante, los estudios literarios se vuelcan, principalmente después del *boom*, hacia problemáticas sociales que se expresan a través de una producción simbólica compleja. En ésta se nuclean textualidades poéticas, sociológicas, antropológicas y políticas que transvasan los límites de las disciplinas, los géneros y los protocolos interpretativos tradicionales. La cultura se revela ella misma como textualidad, es decir, como una trama significativa que acerca el trabajo del crítico a la cotidianeidad y a los imaginarios populares. Como Vidal percibe, ante los desafíos de la industria cultural transnacionalizada, la crítica literaria debe ampliar, entonces, sus horizontes hermenéuticos, y establecerse como *crítica de la cultura*, para poder así alcanzar el objeto complejo y diversificado que constituye su campo de estudio.

Un ejemplo diacrónico de la evolución y de los aportes concretos de Hernán Vidal a los estudios literarios latinoamericanos lo constituye la recopilación que bajo el título de *La literatura en la historia de las emancipaciones latinoamericanas* (2004) reúne ocho de los más importantes trabajos de este crítico sobre ese campo de estudio, desde *Sentido y práctica de la crítica literaria socio-histórica* hasta *La crítica literaria feminista hispanoamericana como problemática de defensa de los derechos humanos*. La indudable vigencia de estos trabajos, así como la posibilidad de explorar el despliegue del aparato crítico a través de las décadas en que este cuerpo crítico fue producido, constituye una contribución fundamental a la historia de los estudios literarios y culturales y de la interrelación que en este campo se registra entre material simbólico, ideología y contextos históricos.

En cualquiera de sus frentes, es indudable que el trabajo de Hernán Vidal constituye una pugna constante por mantener un elevado nivel de politización tanto en su dimensión intelectual como en la reflexión colectiva que sus textos promueven, así como un esfuerzo excepcional por redefinir los paradigmas epistemológicos de acuerdo a los desafíos de los tiempos que corren. En la línea impulsada por Wallerstein, su trabajo insistió en revisar y más aún, des-pensar *-un-think-* las disciplinas humanísticas y las ciencias sociales para captar la (ir)racionalidad del autoritarismo y del mundo postcolonial durante y después de la Guerra Fría. También como Wallerstein, Vidal entendió que, en un nivel macro, el sistema capitalista ha alcanzado una crisis sistémica y que las culturas nacionales, sobre todo en contextos periféricos y dependientes, está destinada a sufrir los impactos de esas tensiones y a absorberlas como crisis internas dentro de las naciones que generan, a su vez, sus conflictos específicos y sus propias respuestas. Si las contradicciones a nivel macro o a nivel nacional no pueden ser ya contenidas por los mecanismos tradicionales, entonces nuevas formas de teoría y de praxis política deben ser implementadas por actores capaces de definir proyectos y formas de intervención social que estén a la altura de los desafíos y conflictos de nuestro tiempo. Vidal detecta el "ruido" en el sistema, tanto en la máquina conceptual como en el amplio espacio de la experiencia cotidiana, donde se dirimen las luchas principales por la vida y por la dignidad de la existencia. Pero sabe también que esa detección no es suficiente, y que tampoco alcanza con el análisis o la interpretación, por más originales y minuciosas que sean esas operaciones. A diferencia de los investigadores que trabajan sobre el sistema-mundo, Vidal reconoce, sin embargo, que las implicaciones humanas no son consideradas adecuadamente en esos grandes diseños teóricos –algo que la Teoría de la Dependencia sí habría logrado incorporar en sus análisis– y que esa dimensión es imprescindible si se trata de entender el trabajo intelectual como intervención efectiva en nuestras sociedades. Por eso es necesaria la denuncia constante, la insistente interferencia en los procesos de naturalización de la violencia de Estado, la perpetua defensa de derechos inalienables y la exigencia sin pausa por un trabajo intelectual marcado por la ética profesional y el compromiso político. Son imprescindibles, también, en la concepción de Vidal, un grado de ascetismo que proteja del *dilettantismo*, del oportunismo político y de la subalternización por la teoría, y un disciplinamiento que asegure la consistencia entre convicciones y prácticas, ideas y conductas sociales. Finalmente, es fundamental mantener el rigor de la crítica entendida como operación ideológica transformadora de los imaginarios y de las acciones, es decir,

como instrumento de interpelación y de acción política y social. En la crítica de Vidal la noción de sujeto se sostiene en una doble dimensión particularista y universalista: su obra interpreta e interpela a un sujeto histórica y políticamente acotado: sobredeterminado por condiciones que se le imponen pero que al mismo tiempo está en su mano *entender* en su materialidad cotidiana y *transformar* a partir de sus opciones éticas y políticas. Pero el crítico piensa también al sujeto en su dimensión trascendente: como aquel que es depositario de formas de conciencia individual y colectiva, valores y derechos que lo definen como *persona* más allá de las limitaciones de su espacio/tiempo. Si la ideología *construye* al individuo como sujeto, los derechos humanos lo reconstruyen como *persona* al exaltarlo como *ser humano*, en su más primaria y relevante dimensión (bio)política.

#### CODA

Estas páginas, que no pueden de ninguna manera alcanzar a cubrir la variedad, abundancia y riqueza conceptual de las propuestas presentadas por Hernán Vidal a través de casi cuatro décadas de trabajo intelectual, quieren servir solamente de introducción a un volumen colectivo que rinde homenaje a sus contribuciones profesionales, académicas y pedagógicas. Creo que todos los contribuyentes a este volumen coincidirían con la idea de que en la persona de Hernán Vidal realizamos no sólo un homenaje personal, sino también un gesto que deseamos resulte significativo en los tiempos que corren. Ante el reforzamiento de la hegemonía estadounidense a nivel internacional, y teniendo en cuenta el debilitamiento que han registrado las fuerzas progresistas dentro y fuera de los espacios académicos, es importante rendir tributo a quienes supieron, en su momento, reconocer los frentes de lucha, y actuar de un modo consecuente tanto en lo profesional como en lo estrictamente humano, tanto a nivel didáctico como en los espacios transnacionalizados de debate político. Actualmente, los desafíos son múltiples y la dispersión ideológica aún notoria y, por momentos, desalentadora, en distintos niveles. Por eso las enseñanzas de lo que puede hacerse a nivel intelectual ante las más severas rupturas de los modelos de conocimiento y acción tiene ya no sólo el valor de un reconocimiento individual sino un significado paradigmático.

Hernán Vidal siempre entendió los desafíos de su tiempo como estímulos para tarea que no pudo ser sino eminentemente colectiva, y por eso gran parte de su obra ha estado dedicada a producir numerosas instancias de encuentro y de debate: cursos polémicos e



interdisciplinarios, grupos de discusión, eventos para intercambio de ideas en una dimensión Norte/Sur y Sur/Sur, que resultaron provechosos para el diseño de agendas investigativas comunes o, al menos, convergentes, y proyectos múltiples de exploración del campo cultural dentro y fuera de América Latina. También salieron de sus manos numerosos volúmenes colectivos, como los influyentes *Literatura latinoamericana e ideología de la dependencia* (1975), *Teatro chileno de la crisis institucional 1973-1980* (con María de la Luz Hurtado y Carlos Ochsenius, 1982), *Problemas para la crítica socio-histórica de la literatura: un estado de las artes* (1983), *Teatro de Juan Radrigán* (con María de la Luz Hurtado y Juan Andrés Piña, 1984), *Fascismo y experiencia literaria: reflexiones para una recanonización* (1985), *Teatro poblacional chileno, 1978-1985* (con Diego Muñoz, Jorge Olivari y Carlos Ochsenius, 1988) *Cultural and Historical Groundings for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism* (1989), *Testimonio y literatura* (con René Jara, 1986), *Hermenéuticas de lo popular* (1992), y tantos otros. Esto, sumado a su incansable y exigente labor pedagógica, da cuenta de un perfil inusual, realmente extraordinario por su productividad, consistencia y originalidad.

El trabajo editorial de Hernán Vidal tuvo, en este sentido, un lugar preeminente. Como miembro fundador y principal responsable de la importante serie *Ideologies and Literature*, que marcó toda una época de trabajo en los Estados Unidos, Vidal creó no sólo una plataforma de intercambio de ideas y debate sino un espacio abierto a nuevas formas de experimentación interpretativa y redefinición disciplinaria. Todos los que tuvimos el honor de estar asociados de alguna forma a estos proyectos, sabemos que el mérito conceptual y la realización de los mismos se debían a la energía incansable y a la convicción sólida con que Hernán Vidal emprendía estos trabajos y los diseminaba a todos los niveles, dentro y fuera de la academia norteamericana. Sin lugar a dudas, los materiales publicados en *Ideologies and Literature* son todavía hoy referencia obligada para todos aquellos que estén interesados en la reconstrucción crítico-historiográfica de una época marcada como pocas por la controversia político-ideológica, y por la pasión intelectual. También para quienes quieran ver en acción la inteligencia activa de un intelectual comprometido con términos que hoy suenan, a veces, injustamente grandilocuentes y, para algunos, vacíos de sentido: la verdad, la justicia y la igualdad social.

No quiero cerrar estas reflexiones, que ya son largas, sin reconocer otro aspecto que destaca la actuación de Hernán Vidal por encima de muchísimas otras que en el campo de los estudios latinoamericanos son también indispensables por su brillantez y tesón productivo. Me

refiero a la constante tarea de solidaridad desplegada durante los años de las dictaduras en el Cono Sur y después, en los años difíciles de la vuelta a una vida democrática donde la impunidad y la negociación política todavía enturbiaban el ambiente político y social. Desde su cátedra en la Universidad de Minnesota, y desde las múltiples plataformas de lucha intelectual que creó y que sostuvo con intensísimo trabajo, siempre hubo un horizonte abierto para aquellos intelectuales, estudiantes o colegas, que encontraban cerradas las puertas para su desarrollo profesional –y frecuentemente para su seguridad personal– en sus propios países. La Universidad de Minnesota desplegó, a través de Hernán Vidal y de sus solidarios colegas del Departamento de Español y Portugués, una inmensa labor de reconocimiento y estímulo de intelectuales desplazados por la represión dictatorial, quienes pudieron desarrollar su trabajo y, en muchos casos, hasta salvar su vida, gracias a las oportunidades que la praxis solidaria de nuestro crítico desarrolló con todos los medios a su alcance. Creo que en tiempos de desencantos, oportunismos políticos y dispersión ideológica, estos rasgos deben ser reconocidos y valorados como una ejemplar articulación de palabra y acción, teoría y praxis. Desde finales de los años setenta, cuando los editores de este libro tuvieron el privilegio de contarse como parte del grupo de estudiantes a quienes el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Minnesota trataba como a verdaderos interlocutores, esa institución se proyectó como uno de los pilares académicos en Estados Unidos, y como el punto de referencia obligado de un latinoamericanismo transnacionalizado pero no por eso menos arraigado en las realidades analizadas, ni menos comprometido con los procesos internos de los países afectados por las dictaduras, procesos que Hernán Vidal supo hacer suyos, nuestros, en todas sus complejas y con frecuencia trágicas dimensiones. Ni que decir, las opiniones, propuestas y valoraciones de Hernán Vidal siempre han sido polémicas, y muchas de ellas se han prestado, y se siguen prestando, gracias a su vigencia, a debates y desacuerdos apasionados. Sin duda no faltarán ocasiones ni voluntad para seguir el diálogo que con Hernán hemos sostenido y seguimos sosteniendo no sólo quienes contamos con la suerte de su amistad, sino quienes como estudiantes y colegas más distantes pueden beneficiarse de sus permanentes aportes al análisis y a la interpretación cultural de América Latina. Sin duda, también, muchas nuevas elaboraciones de este prolífico crítico nos esperan en los años que corren. Ojalá todos estemos a altura del desafío que siempre plantean esas contribuciones.

Para finalizar, los editores de este libro deseamos agradecer a quienes participan en el mismo por sus contribuciones y por su paciencia, pero sobre todo por el espíritu con que sus artículos fueron enviados para ser ofrecidos a un amigo común, como merecido homenaje y como tributo de admiración y gratitud.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Alfred. *The Practice and Theory of Individual Psychology*. New York: Harcourt, 1927.
- \_\_\_\_\_. *Understanding Human Nature*. New York: Greenberg, 1927.
- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Giulio Einaudi, ed., 1995.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- \_\_\_\_\_. "Contradiction and overdetermination". *For Marx*. United Kingdom: Penguin Press, 1962.
- Boal, Augusto. *Teatro del oprimido*. 2 vols. México: Nueva Imagen, 1980.
- Bombal, María Luisa. *La última niebla*. Buenos Aires: Colombo, 1934.
- \_\_\_\_\_. *La amortajada*. Buenos Aires: Sur, 1938.
- Bourdieu, Pierre. *In Other Words. Essays Towards a Reflexive Sociology*. Stanford: Stanford University Press, 1990.
- Brunner, José Joaquín. *El espejo trizado*. Santiago: FLACSO, 1988.
- Donoso, José. *Coronación*. Santiago: Nascimento, 1957.
- \_\_\_\_\_. *El obsceno pájaro de la noche*. Barcelona: Seix Barral, 1970.
- Informe Rettig*. Santiago: La Nación/Ediciones del Ornitorrinco, 1991.
- Jara, René y Hernán Vidal, eds. *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.
- Lukács, Georg. *Teoría de la novela* [1916]. Barcelona: Edhasa, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Historia y conciencia de clase* [1922]. La Habana: Ciencias Sociales, 1970.
- Parra, Marco Antonio de la. *Lo crudo, lo cocido y lo podrido* [1978]. Santiago: Nascimento, 1983.
- \_\_\_\_\_. *La mala memoria. Historia personal del Chile contemporáneo*. Santiago: Planeta, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Carta abierta a Pinochet. Monólogo de la clase media con su Padre*. Santiago: Planeta, 1998.
- \_\_\_\_\_. *La secreta obscenidad de cada día. Infieles. Obscenamente (in)fieles*. Santiago de Chile: Editorial Planeta, 1988.
- Sartre, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada, 1964.

- Touraine, Alain. *The Self-Production of Society*. Chicago: The University of Chicago Press, 1977.
- \_\_\_\_\_. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago: PREALC, 1987.
- Vidal, Hernán. *José Donoso: Surrealismo y rebelión de los instintos*. Barcelona: Aubi, 1972.
- \_\_\_\_\_. *María Luisa Bombal: la feminidad enajenada*. Barcelona: Aubi, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: Surgimiento y Crisis (Una problemática sobre la dependencia en torno a la narrativa del boom)*. Buenos Aires: Hispamérica, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Dar la Vida por la Vida: la Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Ensayo de Antropología Simbólica)*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Para llegar a Manuel Cofiño (Estudio de una narrativa revolucionaria cubana)*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Sentido y práctica de la crítica literaria socio-histórica: Panfleto para la proposición de una arqueología acotada*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1984.
- \_\_\_\_\_. *La crítica literaria feminista hispanoamericana como problemática de defensa de los Derechos Humanos*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Socio-historia de la literatura hispanoamericana colonial: Tres lecturas orgánicas*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Ed. Fascismo y experiencia literaria: reflexiones para una reanonización*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985.
- \_\_\_\_\_. *El movimiento contra la tortura "Sebastián Acevedo": Derechos humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Poética de la población marginal: Fundamentos materialistas para una historiografía estética*. Minneapolis: Prisma Institute, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Mitología militar chilena: Surrealismo desde el Superego*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, Series *Literature and Human Rights*, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Cultura nacional chilena, crítica literaria y derechos humanos*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, Series *Literature and Human Rights*, 1989.

- \_\_\_\_\_. *Dictadura militar, trauma social e inauguración de la sociología del teatro en Chile*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1991.
- \_\_\_\_\_. Ed. *Hermenéuticas de lo popular*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, Literature and Human Rights, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Crítica literaria como defensa de los derechos humanos: cuestión teórica*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 1994.
- \_\_\_\_\_. *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile*. Santiago: Mosquito, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Política cultural de la memoria histórica*. Santiago: Mosquito, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Tres argumentaciones postmodernistas en Chile*. Santiago: Mosquito, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*. Santiago: Mosquito, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Chile: Poética de la tortura política*. Santiago: Mosquito, 2000.
- \_\_\_\_\_. *La literatura en la historia de las emancipaciones latinoamericanas*. Santiago: Mosquito, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Las capellanías castrenses durante la dictadura. Hurgando en la ética militar chilena*. Santiago: Mosquito, 2005.
- \_\_\_\_\_. Ed. *Literatura latinoamericana e ideología de la dependencia*. (USA), años IV, Anejo 1, 1975.
- \_\_\_\_\_. María de la Luz Hurtado y Carlos Ochsenius. *Teatro chileno de la crisis institucional 1973-1980*. Minneapolis: Minnesota Latin American Series/CENECA, 1982.
- \_\_\_\_\_. Ed. *Problemas para la crítica socio-histórica de la literatura: un estado de las artes*. Ideologies and Literatures, Special Sigue, Vol. IV, No 15, 1983.
- \_\_\_\_\_. María de la Luz Hurtado y Juan Andrés Piña. *Teatro de Juan Radrigán*. Santiago: CENECA/ Instituto para el estudio de las Ideologías y Literatura, 1984.
- \_\_\_\_\_. Carlos Ochsenius, Diego Muñoz y Jorge Olivari. *Teatro poblacional chileno, 1978-1985*. Minneapolis: Prisma Institute/ CENECA, 1988.
- \_\_\_\_\_. Ed. *Cultural and Historical Groundings for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989.
- \_\_\_\_\_. Ed. *Hermenéuticas de lo popular*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1992.
- Wallerstein, Immanuel. *The Capitalist World Economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- \_\_\_\_\_. *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.